

APUNTES PARLAMENTARIOS

dez de España, presidía las sesiones del Congreso. Y lo hizo con tanta suavidad que casi no nos damos cuenta de su tarea.

El otro Congreso

El jueves 19 comenzaba el otro Congreso.

En el Palacio de Congresos y Exposiciones (frente al Bernabéu), 1.792 compromisarios ucedeos, llegados de toda España, se reunían para la mayor gloria de Adolfo Suárez. En poco más de dos años, el casi desconocido joven de Cebreros ha reunido en su persona aquellas características que Kantorowicz adjudicaba a los reyes medievales: **imago, carisma...**

El brillo de la púrpura, los adornos del mando, el reflejo teológico del poder. Sobre Suárez, por acumulación temporal, se acumulan las más diversas (y aún contrapuestas) legitimidades: **Ley Orgánica del Estado (13-XII-1966), Ley para la Reforma Política (15-XII-1976), Constitución (tal vez de diciembre de 1978)...**

Con tantas natividades de cembrinas acabará recibiendo culto de latría o al menos de dulia. Desde luego ya tiene el culto de sus "fans".

Bajo palabra de honor declaró que en los urinarios del Palacio de Congresos sorprendió a un joven compromisario ensa-

yando ante el espejo posturas a lo Suárez y diciendo "puedo prometer y prometo"... El llorado y lloroso presidente Arias (el peor de este siglo, junto con Samper, según Fernández de la Mora) nunca pudo soñar tanto.

Para llegar a la puerta esa tarde, el presidente empleó casi media hora. Tantas eran las paradas, las aglomeraciones por verle, el afán de los compromisarios y azafatas de fotografiarse junto a él, de tocar sus ropas, como si fuera a la vez Sofía Loren, Cruyff y "El Cordobés".

Ya en la calle (atacada por las grúas del disidente alcalde Alvarez), esperaban a Suárez obreros en manifestación. Eran parados de **Isolux**. Y hacia ellos fue el presidente, dispuesto a darse un baño de multitud. Repartió palabras, repartió apretones de manos y (es de suponer) repartió promesas para sacar aplausos, que los sacó.

Después, ya hacia el coche, bajo la mirada protectora de los antidisturbios de la Brigada Valladolíd, un ciudadano se arrojó emocionado a estrecharle la mano:

—¡Dos cojones, don Adolfo!

Y don Adolfo, pisando la dudosa y gongorina luz del día (y la moqueta del coche oficial), sonreía con una satisfacción sólo comparable a la de un bebé cuando toca su propia caca. ■

V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ.)



La Alcaldía de Madrid

CUANDO le han preguntado las posibilidades que tiene de salir elegido alcalde de Madrid, don José Luis Alvarez ha respondido sencillamente: "Más que ninguno". Cuando se le pregunta a los otros dos candidatos caracterizados de la oposición, tienen un optimismo más moderado. Don Ramón Tamames cree que sus posibilidades son "muchas", "porque la gente quiere cambiar"; don Enrique Tierno Galván estima que "bastantes", porque los madrileños quieren "un alcalde de la clase media y de sentido común probado y comprobado", características que le parece reunir.

Sin subestimar las esperanzas de los señores Tamames y Tierno, parece que las que mantiene el señor Alvarez son más firmes, por cuanto pertenece a un aparato de poder que ha comenzado regalándole la Alcaldía, sin contar con nadie, como es costumbre, para que desde ella pueda sacar su personalidad desde el anonimato y demostrar que es un alcalde posible, puesto que ya lo es. Y que le ha dado la tribuna del Congreso de UCD, en la que probablemente se ha pasado de lengua. Tiene Umbral la razón que le es frecuente cuando dice que la ascensión de Alvarez no va a pararla Tierno ni Tamames, sino que "va a pararla, sencillamente, Suárez", al ver surgir el no querido delinazo de este conservador, pero probablemente la pare en el seno de su partido, y no ya en la candidatura a la Alcaldía, ni en la Alcaldía misma.

Tamames y Tierno tienen condiciones, cada uno de ellos, para satisfacer a una izquierda amplia, aun separada del Partido Comunista que representa el uno, del Socialista que representa el otro. La fama de Tamames de economista, de estudioso de los problemas urbanos, de hombre con capacidad de trabajo y dedicación, está muy bien fundada. Lo está la de Tierno como hombre de reflexión, de humanismo profundo y, al mismo tiempo, con sentido y capacidad de autoridad, poco proclive a dejarse llevar o a permitir corrupciones. El problema de estas dos excelentes opciones que tiene la izquierda es que son precisamente dos, y que la una elimina a la otra necesariamente. El dilema va a acrecentarse a medida que la campaña electoral se desarrolle y que, inevitablemente, los dos hombres de la izquierda se combatan entre sí, y los dos partidos se enfrenten.

¿Podría establecerse una candidatura única? Es indudable que sí, pero no es fácil saber cuál. Ningún partido desmontará a su candidato para abrazar al otro. En la actual situación de enfrentamiento de los dos partidos, esta concesión no le es fácil a ninguno. Pero si no la hacen, el señor Alvarez tiene, en efecto, todas las posibilidades de ganar. Su agresivo conservadurismo, su colmillo recién mostrado, puede incluso sumarle los votos de los que están a la derecha de UCD.

Podría ocurrir que las izquierdas encontraran una tercera figura sobre la que ponerse de acuerdo. Una figura que no perteneciera a ninguno de los dos partidos, pero que tuviera una capacidad demostrada en el grupo de temas que afectan a Madrid, y de la que no tuvieran motivo para desconfiar cada uno de los dos partidos. Podrían realizar una campaña conjunta. Y eso sí que sería un serio peligro para el triunfalista señor Alvarez. Al mismo tiempo, podría servir de rodaje para un grupo conjunto de los dos partidos.

Puede tratarse de una utopía. Puede no aparecer esta personalidad oportuna y necesaria. Pero el intento sería, por lo menos, consolador. ■



Ucedeos ante el Congreso en los pasillos del Congreso: Lamo (ministro de Agricultura), García Añoveros y Soledad Becarril (diputados por Sevilla) y Jiménez Blanco (senador por Granada y portavoz en el Senado).